

REVISTA DEL CENTRO DE LECTURA

Cuarta época

Reus, Diciembre de 1964

Núm. 150

Director: Sr. Presidente del Centro de Lectura

Depósito Legal - T. 20 - 1958

SUMARIO: «El trabajo estéril», por M. C. F. — «Recital-Homenaje a Unamuno», por Joaquim Ma-llafré. — «Servicio Meteorológico». — «Biblioteca». — «Actividades del Centro».

El trabajo estéril

Hay una realidad alentadora: el hombre no trabaja solamente para el salario sino también por el trabajo en sí mismo, de tal forma aunque siendo la paga, como lo es normalmente, independiente del resultado mejor o peor de la venta del producto, el obrero se solidariza con su obra y siente la satisfacción de la labor realizada. Consecuencia de esta actitud es que el trabajador repugna el trabajo inútil y le resulta insoportable cualquiera que sea la remuneración.

Pensemos en el caso de los presos que trabajan en una cantera. Supongamos que en defecto de otro trabajo y al solo efecto de tenerlos activos se les ocupa en una tarea inútil como puede serlo trasladar piedras de un lugar a otro sin ton ni son, el trabajo les resulta insoportable porque va contra la naturaleza del hombre trabajar sin utilidad.

La lección que se desprende de la película "El puente sobre el río Kwai" es que el hombre se enamora de su obra aunque sea en provecho de su enemigo y pone en ella su inteligencia y esfuerzo. Más tarde, cuando hay que destruir el puente japonés, el comandante inglés no lo consiente aún comprendiendo que es en beneficio de los suyos.

Venimos de una exposición de maquinaria moderna y la meditación que nos ha sugerido resulta deprimente. Si los trabajadores conocieran (o conociéramos) con todo detalle y en todo su alcance hasta qué punto nuestro trabajo ingrato y monótono es hoy en día poco menos que superfluo por poderse sustituir con facilidad y ventaja por unas máquinas adecuadas, difícilmente podríamos aguantarlo.

Cuando un obrero ha probado la eficacia de una máquina y luego por las razones que sea tiene que realizar la misma tarea por los procedimientos primitivos, siente la penosa impresión de estar perdiendo el tiempo miserablemente.

Hay un chiste en el "DDT", siniestro. Entra en la oficina el jefe de la administración llevando debajo del brazo un aparatito al tiempo que dice a su subordinado: —Mire usted, señor Gutiérrez: ¡La maqui-nita que hace el trabajo de diez empleados como usted!

A esta cuestión se refieren los comentaristas cuando hablan de productividad; palabra que ha sustituido al término más simple del trabajo. Y es que no se puede ya decir que sea el trabajo puro en cuanto a esfuerzo de voluntad y el músculo el motor del progreso, sino el trabajo cualificado, el ingenio.

Hace cincuenta años una familia de labradores medraba más que los vecinos porque madrugaba más, labraba más profundamente o segaba y vendimiaba más de prisa. Hoy prospera quien consigue valerse de una segadora o quien inventa un toldo que permita recoger las aceitunas sin necesidad de doblegar los riñones.

Un buen ejemplo nos lo da la máquina de escribir automática que como una pianola eléctrica repite una y otra vez la misma carta que se le proporcionó. ¡Cuántas horas han pasado los mecanógrafos repitiendo cartas o escrituras exactamente iguales! Pues bien, ese trabajo por pesado y monótono que sea, es soportable hasta el momento en que ingresa uno de esos ingenios, en la oficina, porque el hombre lo aguanta todo mientras vea que su trabajo es útil, (y ahí radica su grandeza) pero nunca podrá consentir trabajar estérilmente, perder el tiempo o emplearlo en una tarea que en el estado actual de la técnica puede considerarse como un trabajo inútil.

M. C. F.

Recital - Homenatge a UNAMUNO

En el Centenario de Unamuno, el Aula de Declamación organizó, el día 24 de noviembre, un recital poético de su obra. Bajo la experta dirección de doña Avelina Briandó, recitaron composiciones poéticas los rap-sodas: Dolores Juanpere, Pilar Planas, Enrique Virgili, Luis Figols, Jaime Aguadé, Esther Martorell, Paquita Domínguez, Pilar Hurtado, Francina Baldrís, Antonio María Ballester y Joaquín Mallafre.

Se encargó de la presentación y comentarios, el joven reusense, licenciado en Filosofía y Letras y profesor adjunto del Instituto de Segunda Enseñanza «Gaudi», don Joaquín Mallafre.

El indiscutible valor literario del texto hace que lo publiquemos íntegramente.

Es un honor per a mi de presentar un recital com a homenatge a D. Miguel de Unamuno. I sens dubte res més que una presentació modesta no puc fer, tractant-se de la personalitat tan complexa del qui es confessava ell mateix autor de paradoxes; mal entès en el seu temps i ara, als cent anys del seu naixement i als vint-i-vuit de

la seva mort, encara motiu de discussions i de dificultats en dir alguna cosa de la seva persona, de la seva ideologia o de la seva obra. Vull fer constar abans que tot la complexitat, perquè sé prou bé que les coses que jo pugui dir avui seran incompletes i de cap manera pretenen ser definitives. Unamuno sempre ens pot sortir amb noves coses que trasbalsin tot allò que es digui d'ell en un judici limitat. Es per això que en la celebració del seu centenari se'n diuen moltes coses diferents i, fins i tot, contradictòries, sense comptar, naturalment, el munt de fullaraca que omple pàgines de revistes a ell dedicades, amb articles de pur compromís i intrascendents.

Però deixem les divagacions. Si ens interessa Unamuno —i ens interessa molt— és perquè no és cap *dilettante* de la filosofia que jugui amb e's conceptes, sinó un home que viu intensament, cap endins, cercant en ell mateix l'home, el problema de l'home concret de carn i ossos, que juga, pensa, riu i plora, menja i somnia i es pregunta el perquè d'ell mateix. Això, el fet d'esbrinar el més pregon de la persona, de la vida agònica vers la mort i potser vers la immortalitat que necessita, és quelcom que l'ha de fer complicat moltes ve-